altares consagrados, purificadas las aguas, expulsados los demonios, curadas las almas." "El es, dice San Bernardo, quien da vigor á la vida, y lo que es imposible por naturaleza, se hace fácil por la gracia." "Al que el Espíritu Santo anima con su soplo, arroja á sus pies las cosas de la tierra y no suspira más que por las del cielo y de la eternidad."[1] "Mas así como en un espejo sucio y empañado no se ven las imágenes de los objetos, así el hombre no puede recibir la luz del Espíritu Santo si no arroja de sí el pecado y las aficiones desordenadas."[2]

Por lo que precede, fácilmente se ve por qué en la Obra del Apostolado de la Cruz el Espíritu Santo es el principal Patrono. Se trata de abrazarse con la Cruz, lo cual siempre es repugnante á la carne; se trata de hacerse guerra, de incorporarse en Cristo, de seguir muy de cerca á Jesucristo, de vivir y morir como el Corazón Sagrado de Jesús. Para alcanzar esto, claramente se deja entender la necesidad de una vida sobrenatural, de una energía que no está al alcance de la débil naturaleza; es decir, se necesita la acción del Espíritu Santo.

Invoquen todos los fieles, y de una manera particular los socios del Apostolado de la Cruz, al Espíritu Santo, con mucha frecuencia, para que con su increada luz ilumine á los hombres, y con su eterno amor abrase é inflame nuestros corazones. Luz y Amor, que sean como el móvil de nuestras acciones y nos hagan abrazar la Cruz inevitable que Dios nuestro Señor nos envía.

1 San Pedro Damián.
2 San Basilio.

# PARTE 3ª

## PRÁCTICA DEL APOSTOLADO DE LA CRUZ

### CAPITULO 1º

**Reglas generales sobre la práctica del Apostolado de la Cruz.**

La práctica esencial del Apostolado de la Cruz es muy fácil, y consiste principalmente en comprometerse con el Sagrado Corazón de Jesús á observar alguno ó algunos de los propósitos que siguen, según sea la persona ó el estado que tiene, ó la perfección á que ha llegado ó quiere subir. A nadie se excluye; al contrario, se hace un llamamiento á todas las almas para que secunden de alguna manera el Apostolado de la Cruz. En los propósitos siguientes ú otros semejantes que se pueden hacer, se invita á todos, desde los más pecadores hasta las almas más perfectas; de suerte que si alguno rechaza hasta los dos primeros, no es ni puede ser buen cris-

tiano, y si antes de morir no se arrepiente, no puede salvarse.

I.—Propósitos.

1º No admitir algún gusto ó deleite que conduzca al pecado, es á saber: no crucificar con el pecado mortal al Hijo de Dios.

2º Apartarse de las compañías y lugares peligrosos, abstenerse de leer libros malos, en una palabra, abandonar el *peligro próximo* de pecar; porque quien ama el peligro, en él perece (Eccl., 3., 27), para honrar la vida solitaria y dolorosa del Corazón de Jesús en la Eucaristía.

*Nota.*—Estos dos propósitos son más propios para los pecadores.

3º Cumplir exacta y fielmente todas las obligaciones de su estado, en las que siempre hay algún sufrimiento, con el espíritu de honrar la vida oculta y de dolor del Sagrado Corazón de Jesús.

4º No abofetear, escupir y maltratar con el pecado venial deliberado á Cristo, y en cuanto sea posible, disminuir los pecados veniales medio voluntarios, para desagraviarle de las injurias que hicieron al Corazón Divino en casa de Caifás.

5º Tener paciencia y callar en las frecuentes molestias que sobrevienen, á fin de imitar la inmensa paciencia y silencio del Sagrado Corazón de Jesús, en su vida y pasión y en la Eucaristía.

6º Abstenerse de algunos gustos ó comodidades;—observar fielmente la distribución del tiempo;—esforzarse en hacer bien los ejercicios espirituales;—no servir á dos señores, ó sea no tener el corazón partido



entre el mundo y Cristo;—no poner su fin é intento principal en los consuelos sensibles ó espirituales, de suerte que, con ellos ó sin ellos, vaya adelante en el servicio del Corazón Divino;—romper con el respeto humano;—apartarse de la vanidad;—quitar ciertos gustos que, si bien no son del todo ilícitos, impiden mucho el amor al Corazón de Jesús;—buscar prudentemente los intereses de Jesús, á fin de imitar y honrar las mortificaciones del Sagrado Corazón de Jesús.

*Nota.*—Estos últimos cuatro propósitos son más propios para los que aprovechan en la virtud.

7º (Para los Sacerdotes.) Rezar el Oficio divino y celebrar la Santa Misa con toda la devoción posible, como Ministros del Corazón de Jesús, para honrar la oración y sacrificio de Cristo en la Cruz.

Oir confesiones con la mayor rectitud de intención, infundiendo en los penitentes la sólida y verdadera devoción, para que la sangre del Corazón de Jesús fructifique en las almas.

Administrar los demás Sacramentos con toda reverencia, como dispensadores de los misterios de Dios.

Dar buen ejemplo á todos con su modestia;—no perder el tiempo inútilmente;—no ser aceptador de personas, sino obrando en todo según el orden de la caridad;—estudiar lo que sea más útil á la gloria de Cristo y á la salvación de las almas;—trabajar sin descanso y sin interés ó amor propio, buscando los intereses de Cristo para que el Divino Corazón reine en las almas.

*Nota.*—Feliz el Sacerdote que extiende el reinado del Corazón de Cristo y con verdad puede decir, como

el V. P. Bernardo Hoyos, S. J., que es "Sacerdote del Corazón de Jesús."

8º (Para los Religiosos y Religiosas.) Hacerlo y sufrirlo todo con intención pura y recta de complacer al Corazón de Jesús, buscando en todas las cosas á solo Cristo, con el espíritu de honrar el inmenso mar de los dolores internos é infinitamente amargos de su Corazón Sacratísimo.

Aspirar á la perfección observando exactamente sus promesas y las Reglas de su Instituto, para honrar la pobreza y la vida oculta de Jesús en la casita de Nazaret y en la Eucaristía.

Hacer caso de cosas pequeñas y no hacer paradillas en el camino de la perfección, para consolar al Corazón de Jesús, que se queja de no encontrar almas perfectas.

Aborrecer lo que el mundo ama, y abrazar y admitir con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo ha amado y abrazado; esto es, vestirse de Cristo, ser una imagen viva de Cristo.

Negarse á sí mismo y buscar la continua mortificación en cuanto sea posible. No perder punto de perfección.

Empaparse del dolor del Sagrado Corazón de Jesús, ó sea vivir dentro del Sagrado Corazón, saturado de dolor y amor, y morir en El como víctima ó en holocausto.

## II.—Modo práctico.

El modo práctico para sacar el debido fruto del Apostolado de la Cruz, es hacer algún propósito por la mañana al levantarse y ofrecer obras, proponiendo



aquello que más necesita ó le conviene. Después, durante el día, andar con cuidado en la ejecución de lo propuesto, y á lo menos una vez al día, especialmente antes de acostarse, examinar si ha cumplido con el propósito que hizo por la mañana, y pedir perdón á Dios nuestro Señor si no lo ha cumplido.

Volver el día siguiente á hacer el mismo propósito hasta que quede vencido el enemigo. Después pasar á otro propósito, y así sucesivamente, hasta llegar á vencer todos los vicios y plantear todas las virtudes.

# CAPITULO 2º

**Práctica del Apostolado de la Cruz con relación al individuo.**

El Apostolado de la Cruz, con relación al individuo, es excelente.

El hombre es criado con el fin de alabar, hacer reverencia y servir á Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma. Además, toda criatura es criada para el hombre y para que le ayude en la prosecución del fin para que el hombre es criado. El hombre puede servirse y ayudarse de la criatura, ó usando de la misma, ó absteniéndose de ella, ó subiendo por la contemplación de la criatura al Criador. Mas para que el hombre obre así, estando desordenado por el pecado cometido en Adán, es preciso que se ordene, lo cual no se alcanza sino por el vencimiento propio; es decir, tomando su cruz, y siguiendo á Cristo nuestro Señor hasta el Calvario.

Cualquier hombre que reflexione seriamente sobre los principios que acabamos de proponer, verá que lo que le detiene en la marcha para su felicidad eterna no es otra cosa sino el "tomar su cruz y seguir á Cris-

to." Esta es la mayor dificultad que halla en la práctica de la vida cristiana y aun de la vida racional. ¡Cuántos *quisieran* hacerse santos, ser á lo menos buenos y salvarse; mas al venir á la práctica de tomar su cruz y seguir á Cristo, dejan pasar las ocasiones, no se atreven á dar un paso, por el respeto humano ó por otros inconvenientes imaginarios que se les ponen delante, pasando así los días hasta la hora de la muerte, y al despertar de su letargo, después de una vida más ó menos cómoda, se hallan en la eternidad y tal vez en el infierno! ¡Cuántos hay también que quieren ser buenos cristianos y hacer algo, pero muy resueltos á hacer la voluntad propia, y de ninguna manera quieren dar oídos á lo que Dios nuestro Señor desea de ellos, sino que pretenden atraer la voluntad divina á la propia, y con esto viven voluntariosos y mueren sin haber seguido la voluntad de Dios nuestro Señor! Y así podríamos ir discurriendo por cada hombre en particular, que vive sobre la tierra, y veríamos que nuestra voluntad propia, nuestros gustos, deleites y comodidades nos tienen como atados al pecado, con grande peligro de nuestra condenación eterna.

Siendo esto así, el Apostolado de la Cruz invita á cada hombre en particular á que, entrando dentro de sí, mire las pasiones, gustos y deleites que le impidan el servicio divino, haga guerra á todo lo que es pecado mortal ó venial ó le conduzca al pecado, tome á pechos el vivir una vida prácticamente cristiana, sin dejarse llevar del respeto humano; es decir, pide el Apostolado de la Cruz á cada hombre que se ordene en todo lo que sea necesario, para que viva una vida para con Dios, con el prójimo y consigo mismo recta, tendiendo á su fin, que es Dios, y marchando así á Cristo nuestro Señor.



Mas todo esto debe ser de una manera práctica, es decir, determinada á evitar, por ejemplo, HOY tal cosa conducente al pecado, ó hacer tal acto de virtud, etc. Decimos esto, porque en teoría todos quieren ser buenos, y sin embargo, pocos en la práctica son lo que deben ser ó les pide Dios nuestro Señor; en teoría muchos razonan bien aun de la virtud, y al llegar á la práctica obran pésimamente.

Basta ya de vida teórica, dice el Apostolado de la Cruz á cada individuo; vengamos á la práctica del Evangelio; vengamos á las obras, en las cuales debemos manifestar á Dios nuestro Señor que le amamos y á Él apreciamos más que á todas las cosas del mundo, según aquello del Evangelio: "Amarás á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas."

# CAPITULO 3º

**Práctica del Apostolado de la Cruz en las diversas personas que suele haber en una familia.**

## I

Comenzando por los niños, tienen las madres en el Apostolado de la Cruz un modo práctico muy sencillo y fácil para educar bien á sus hijos. Aunque sean pequeños y no se les haya desarrollado del todo la razón, puede la misma madre hacerles el propósito y tener cuidado de que el niño lo cumpla, proponiéndoles, por ejemplo, lo siguiente: "Propongo obedecer y respetar á mi madre;" si lo cumple, al niño le puede dar un premio; mas si no lo pone en práctica, impóngale un pequeño castigo. ¡Cuántas madres, si supieran educar á sus hijos, verían más tarde el fruto copioso que produciría esta enseñanza cristiana, y no tendrían que lamentar lo que con frecuencia deploramos, esto es, la desobediencia, la independencia, la libertad desenfrenada, que comienza por poco y continúa maleando el corazón del niño, sigue en el joven y más tarde concluye con el vicio y

la perdición, que con frecuencia será eterna. Al contrario, si con una *suave energía* el cuidado maternal supiera dirigir, por el medio que acabamos de explicar, el entendimiento y el corazón del niño, se conservaría la inocencia del mismo; tendría éste fuerzas en el tiempo de la juventud, que siempre es más ó menos borrascosa, para vencer las vehementes pasiones; se formaría el corazón del joven en el santo temor de Dios y sería más tarde útil á la sociedad; al mismo tiempo daría consuelo al corazón de sus progenitores, y sobre todo, viviría para Dios, su Creador y Redentor, salvando así su alma. ¡Cuándo se convencerán los padres de familia de la importancia de la educación cristiana de los niños!

## II

Mucho ayudará el Apostolado de la Cruz á formar el corazón de los jóvenes y de las jóvenes.

Enseña á los jóvenes la Obra de la Cruz, que la libertad é independencia que con frecuencia buscan no es el camino para obtener la paz del corazón; que deben sujetarse á sus padres y siempre reverenciarlos; que las ilusiones del cariño son muy falaces; que la paz del corazón se halla en servir á Dios nuestro Señor y vivir una vida conforme á su santa ley; que miren bien, al pretender tomar estado, cuál es la voluntad santísima de Dios nuestro Señor; que no se precipiten en asunto tan importante, y consulten á personas prudentes que les puedan dar un saludable consejo, etc.

A las jóvenes las instruye el Apostolado de la Cruz que repriman la vanidad, tan perjudicial al espíritu;



que tengan una intención firme en agradar no á los hombres, sino sólo á Dios nuestro Señor; que no anden tras el aprecio y estima del mundo; que se sujeten á sus padres y vivan con grande recogimiento; que repriman el apetito, tan connatural en la mujer, de las modas; que no pierdan el tiempo, tan necesario para el bien de su alma; que sean activas en sus trabajos; que tengan orden en su vida; que den todo su corazón á solo Dios nuestro Señor, y no lo dividan entre el mundo y Cristo, etc. ¡Cuánta paz tendrían en sus almas si llegaran á obrar como se les propone! Hagan, pues, alguno de estos propósitos todos los días, y recogerán en la práctica el fruto que se pretende.

## III

El Apostolado de la Cruz sirve admirablemente para formar el corazón de las madres. El ser madre y el tener que educar á los hijos, es lo mismo que decir "ser víctima de sus hijos." Es una de las misiones más difíciles que Dios nuestro Señor ha puesto en esta tierra. Envuelve en sí muchos y grandes sacrificios. Por lo mismo entréguese la madre, aunque le cueste, á cumplir, como debe, la misión que Dios nuestro Señor le ha confiado sobre la tierra. Proponga firmemente todos los días cuidar, vigilar á los que Dios nuestro Señor le ha dado. Inspire con esa ternura maternal, luego que le sea posible, en el corazón del niño, el amor á Dios y á la Santísima Virgen; trátele con esa dulzura enérgica, que hará del niño más tarde un joven recto y después un varón

santo; sea exigente en el respeto y obediencia que le debe su hijo, y por el premio y castigo hágale andar recto en el camino de Dios. Mas esto supone muchos cuidados, grandes sacrificios. Sea, pues, éste el propósito que todos los días haga al sacrificarse por sus hijos, viviendo y sufriendo por ellos.

De una manera semejante debe obrar el padre de familias en la formación del niño ó del joven. Porque si no ayuda á la madre, la educación no dará el resultado que se desea. Proponga, pues, el padre, obrar con dulce energía y hacer que en el niño ó en el joven todo ande recto y santamente ordenado. ¡Cuántos padres y cuántas madres, por su poca asiduidad, ó por no querer llevar la cruz de la educación de sus hijos, son la ruina temporal y eterna de los mismos!

## IV

El Apostolado de la Cruz se introduce también, y con mucho fruto, en el seno de la familia, formando buenos y santos esposos. Obliga á la mujer á que sea callada, sufrida, paciente, sujeta al marido; pero en todo recta, ordenada, no obrando ni permitiendo que en cosa alguna se obre sino según la santa ley de Dios nuestro Señor. Así, pues, muy conveniente es que la mujer haga el propósito, esto es, que después de Dios, es toda de su marido y de sus hijos: porque lo que á Dios más complace es que cumpla bien con sus obligaciones.

De la misma manera el marido debe amar á su mujer, como Cristo á su Iglesia, sacrificarse por ella, por sus hijos, por toda la familia, viviendo en todo como



lo pide la ley santa de Dios nuestro Señor, dando ejemplo en todo de verdadero cristiano.

## V

Suele haber en la familia sirvientes, á los cuales el Apostolado de la Cruz obliga á que prácticamente sean lo que pide San Pablo; es decir, estén sujetos á los amos, vean en ellos los representantes de Dios nuestro Señor, los amen como conviene, miren por sus intereses, etc. Hagan, pues, los criados y criadas el propósito todos los días de obedecer en lo que sea recto á sus señores, de atender á sus obligaciones, de vivir una vida totalmente cristiana, de interesarse por la familia. El servir á los amos con la mirada fija en Dios y por Dios, no sólo no es deshonroso, sino muy santo. De la misma manera los amos traten á los criados con dulzura, con santa y ordenada energía, con rectitud, como miembros que son de la familia. Deben instruirles en el santo temor de Dios, cuidarlos, vigilarlos, procurando que no se hagan viciosos; corregirlos con la prudencia debida; no exponerlos á los peligros ni en casa, ni fuera de la misma. Mientras los amos no cumplan con su deber en este punto, y los criados no se sujeten y vivan con la moderación que pide la ley santa de Dios, es imposible que haya paz en las familias y se viva como lo pide Dios nuestro Señor.